

VIDA NUEVA

En el próximo número "PAX" cede el puesto al nuevo título "VIDA NUEVA". Digamos adiós hoy a

LOS HEROES DE LA LOTERIA

EL «GORDO» DE NAVIDAD FUE PARA ELLOS

¿Cómo viven hoy los agraciados de otros años?

MERECIAN un reportaje que hablase de ellos, de esas personas que lograron el deseado premio, que nos trajese de nuevo —después del tiempo pasado— sus opiniones y su modo de sentir. La opinión y el sentir de unos hombres que aquel día creyeron poseer la dicha completa con la bolita del "gordo".

En la Hemeroteca, unos periódicos de cualquier 22 de diciembre han dado nueva actualidad a nuestros protagonistas, ya olvidados. Un hombre que sonríe, unas limpiadoras que saltan alborozadas, cualquier lotera que dió el número. Son los agraciados. Los hombres y mujeres que un día se encontraron de cara con el "gordo" de Navidad.

La lechera de la calle de las Delicias, que logró un buen "pellizco", ya no vive en la casa humilde. El portero mayor de Bellas Artes, el "ángel bueno" de 1954, se ha jubilado antes de tiempo. Otro compañero suyo, también agraciado, habita ahora un hotelito de su propiedad en un bonito barrio de Madrid.

LO DE LA LECHERA NO FUE «CUENTO»

DONA Bonifacia Crespo es la lechera de Delicias. Aquel día fué popular en el barrio, porque ganó un millón y pico. Era diciembre de 1956. Hoy vive ya en otra casa. Un edificio moderno, en una calle castiza. Un piso de medio millón. Al hablar de esto, es lo primero que nos ha dicho:

—La casa era nuestra mayor preocupación. Somos bastante familia y aquello resultaba insuficiente. Incluso para dormir era un problema.

Por eso cambiaron en seguida. Sin pensarlo, ella, su marido, los hijos y una hermana.

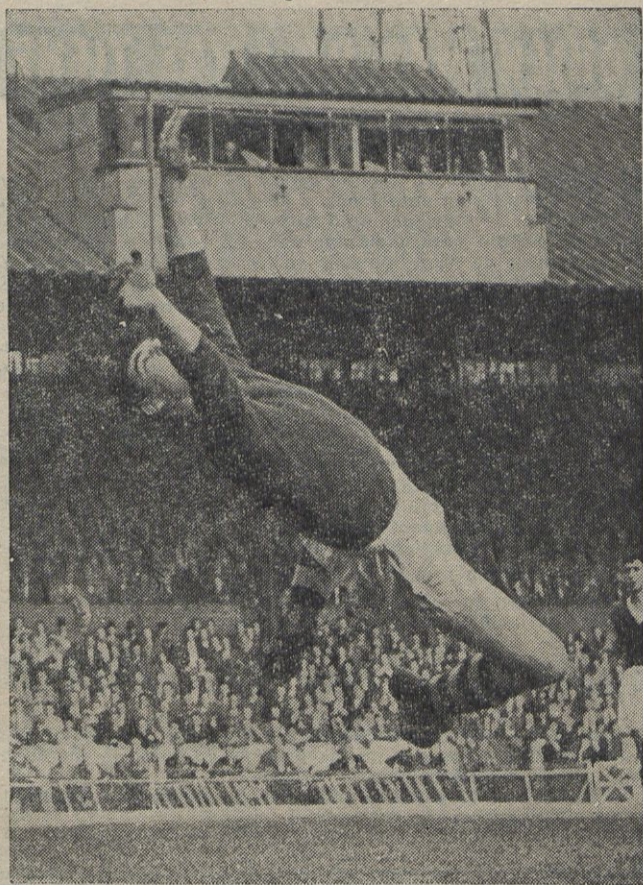
—Ya ve usted: este dinero ha influido por completo en nuestra vida. Ahora vivimos mejor. Aquél era un ambiente más modesto.

Dejaron la lechería, pero no por eso olvidaron el trabajo. El padre y los hijos siguen trabajando. En realidad, no les envanece el premio.

—Crea usted que somos iguales que antes. No nos creemos de mayor esfera social. Ni me importa que la gente siga diciéndome «la lechera de Delicias». El dinero no nos ha hecho cambiar.

Son buenas personas. Sin gran ambición. Se conforman con haber allanado un poco su vida. Nada de lujos a pesar del millón. Una casa limpia, ordenada, agra-

Foto de la quincena



BELLA ESTIRADA

Lo deporte español ha tenido buenas fechas en su apartado futbolístico. Victorias en el campo internacional, tanto en la Selección Nacional como en los equipos que participan en la Copa de Campeones de Europa. Pero aún queda por desollar ese rabo del Campeonato del Mundo de Fútbol, a que nos ha lanzado la mala tarde que nuestros ases tuvieron frente a Suiza en Chamartín. El sorteo propuesto por el Comité del Campeonato no convence a nadie. Pero después de haber "tragado" lo del bambino de Roma, hay que aguantar esto y esperar que la suerte que nos fué esquiva en aquella ocasión nos sonría ahora. La estirada del fútbol español está así, en el aire.

dable, pero con los mismos muebles que antes.

—Nos hemos conformado con arreglarlos un poco. Y no hemos derrochado el dinero.

Nuestra charla es breve. Ya, al final, hablamos de la pasada Navidad. Fué para ellos la más alegre. Estaba aún reciente la emoción.

—¿Se acordaron de los necesitados?

—Desde luego. Les tuvimos bien presentes y nuestro donativo fué a la Parroquia. Pero esto, preferimos que no se sepa con más detalle.

LA PORTERA DEL 6

MUY cerca, otra visita. Moratines. Una calle con sabor a Rastro madrileño. Y en el 6, la señora Nati, una portera humilde, de las que luchan para poder vivir. También «pilló» el gordo el año pasado.

—¿Cuánto ganó usted?

—Muy poco. Fué una lástima. Llevaba un duro y tuve que dar una peseta a una vecina. En total 30.000 pesetas. Ya ve, casi nada.

—¿En qué empleó el dinero?

(Pasa a la pág. 10.)

PAX

PERIODICO POPULAR CATOLICO

Núm. 117 - 15 diciembre de 1957 - Madrid

30.000 ESPAÑOLES EN BURDEOS

«¡MÁS alto, más alto!» Un bar de españoles en Burdeos. Hay un grupo bullicioso de hombres maduros vestidos con trajes de trabajo; por la puerta de la recocina comienzan a entrar hasta el bar la voz de Encarnita Rodríguez, que canta una jota.

—«¡Más alto, más alto!»

Se ha hecho un silencio absoluto. Los hombres, con el vaso en la mano, se apelotonan junto a las cortinas de la puerta; el amo del bar—otro español—sube la potencia de la radio... Los hombres escuchan con los ojos brillantes, como si tras aquella puerta estuviera al alcance de la vista la frontera, el paisaje, los hombres y las mujeres de España.

—¿Volverías a España?

—¡Mañana mismo!

BURDEOS: 30.000 ESPAÑOLES

LA emigración a Burdeos no es sólo de hoy, ni del 39 ni del 30. Burdeos ha sido escala y puerto de atraque para todo tipo de barcos. Españoles que buscan trabajo, que esperan, que huyen... Goya estuvo exilado en Burdeos y aquí murió. Después del 14, familias enteras de españoles pasaban a Francia a la buena de Dios buscando trabajo; a cortar pinos en las Landas, a hacer carbón, a descargar barcos en el puerto...

Hoy hay en la Gironde más de 30.000 españoles. Burdeos tiene una gran tradición española para bien—exposiciones de arte español (como no se hacen en España), Seminarios de Español en la Universidad...—y también para mal...

UNA BANDERA BLANCA Y ROJA

Y un lema: «Unos por otros y Dios por todos». Treinta y dos años al frente de «El Solar Español». El P. Garamendi me habla de España, de Francia, de españoles y franceses, de buenos y malos, de todos con comprensión y cariño.

En 1922 vino el Rey Alfonso a operarse a Burdeos. Aquí se habían formado grupos de emigrados y de descontentos que vivían abandonados de todos, que organizaban a veces desde aquí sus pequeños atracos. El Rey quiso que no quedaran desamparados, y don Diodoro Gutiérrez de las Cuevas fundó el Solar Español.

El Solar vive de la ayuda de bienhechores de España y América, sobre todo de Puerto Rico. Aquí todo es gratuito. No se pide ni un céntimo.

El P. Garamendi tiene una mirada de sesentón dinámico bullicioso bajo las gafas. Estamos sentados en un banco del jardín del Solar, frente a nosotros la iglesia, las oficinas, unos pórticos, el dispensario, el salón de actos. Me habla con un lenguaje pintoresco, casi escandalizante. Del padre Garamendi y del Solar y de los españoles de Burdeos se cuentan mil anécdotas que él no quiere contarme y que yo no podría transcribir. Es más difícil de lo que parece ser párroco de 30.000 españoles en Burdeos.

—¿Cuál ha sido la bandera del Solar durante estos treinta y dos años?

—Blanca y roja, con una cruz de Santiago y dos manos enlazadas y una leyenda: los unos por los otros y Dios por todos. Hay muchos que no han visto siquiera la bandera y hablan y hablan. Lo más suave es llamarnos «vendidos».

TRES CLASES DE EMIGRANTES

BAJO su aparente indiferencia y su buen humor, el padre oculta mil preocupaciones, no por su persona—«Yo no es que sea un marqués, pero ¿qué ganaba metiéndome en este lío?», sino por sus feligreses: todos los españoles de la archidiócesis le están encomendados.

Hay tres clases de españoles en Burdeos: los emigrantes tras la guerra del 14, que ya se han asentado; los refugiados con ocasión de la guerra, y los evadidos extrañamente, frecuentes hoy y no todos por razones políticas.

El evadido, sino es obrero especializado, está condenado a morir de hambre. Los que vienen por trabajo fijo y contratados por una agencia serían cargan con

(Sigue en la pág. 2.ª)

precio del ejemplar, 3 ptas.